

RAZÓN Y PALABRA

Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación
<http://www.revistarazonypalabra.org>

El poder de legitimar: el *campo* en el discurso de Cristina Fernández (2007-2011)

Legitimizing Power: The Field in the Speech Of Cristina Fernández (2007-2011)

Irene Lis Gindin (Argentina)

Universidad Nacional del Rosario

iregindin@hotmail.com

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2016

Fecha de recepción evaluador: 19 de marzo de 2016

Fecha de recepción corrección: 30 de marzo de 2016

Resumen

Nos proponemos en este artículo analizar algunos aspectos relativos a la *polémica* en la identificación de un *contradestinatario* paradigmático del discurso de la ex mandataria argentina, Cristina Fernández de Kirchner, durante su primera presidencia (2007-2011): el *campo*. Valiéndonos de las herramientas provistas por el análisis del discurso francés y la sociosemiótica veroniana, nuestro trabajo analiza las estrategias enunciativas utilizadas para identificar/nombrar/descalificar a este destinatario y, también, da cuenta de los cambios que sufre *el campo* en tanto objeto discursivo.

Palabras clave: Discurso, Polémica, Alteridad, Campo.

Abstract

We propose in this article to discuss some aspects of the controversy in the identification of a paradigmatic negative recipient in the speech of former president of Argentina, Cristina Fernandez de Kirchner, during his first presidency (2007-2011) : *the field*. From the tools provided by the French discourse analysis and semiotics *veroniana*, our paper analyzes the strategies to identify/name/ disqualify this recipient and also analyses the changes taking place in *the field* as discursive object.

Keywords: Speech, Debate, Otherness, Field.

Introducción

Considerando la importancia que reviste la construcción de una alteridad en el discurso, nos proponemos en este artículo analizar algunos aspectos relativos a la *polémica* en la identificación de un *contradestinatario* paradigmático del discurso de la ex mandataria argentina, Cristina Fernández de Kirchner (en adelante, CFK), durante su primera presidencia (2007-2011): el *campo*¹.

Algunas aclaraciones al lector se vuelven necesarias aquí. Llamamos kirchnerismo en nuestro trabajo a aquel movimiento político nacional hegemónico emergente de la crisis político-institucional de 2001 ocurrida en Argentina y cuyos líderes indiscutidos son Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015), ambos consagrados por el voto popular en elecciones libres y democráticas. El análisis propuesto se centra en la producción discursiva de la ex mandataria, quien accedió a la presidencia a través de una serie de alianzas con sectores no-kirchneristas conocida como “Concertación Plural” y cuya fórmula completaba Julio Cobos, un político proveniente del radicalismo. La elección celebrada en 2007 fue un hecho histórico, no sólo por el abultado porcentaje con el que asumió CFK –poco más del 45% de los votos–, sino porque era la primera vez en la historia política de Argentina en que se sucedía un cambio de mando al interior de un matrimonio. CFK se erigía como el *cambio en la continuidad* lo que significaba “continuar con el crecimiento y la mejora en la condición social de los más desfavorecidos, ya la vez hacerse cargo del extendido reclamo de mejoras en la institucionalidad” (Cheresky, 2009, p.29). Sin embargo, el alto índice de imagen positiva y legitimidad constitucional con el que comenzó su gestión no fue duradero. Tanto la crisis con el sector agropecuario –sobre la que nos detendremos en estas páginas– y la pelea con el Multimedios Clarín, como las sospechas de corrupción que provenían del mandato de Néstor Kirchner (en adelante, NK), significaron un descenso en dichos índices².

Es conveniente ofrecer al lector una breve explicación de lo que en Argentina se conoció como *el conflicto con el campo*, hecho que detentó inesperadas consecuencias en términos de apoyo electoral que se vieron cristalizadas en las elecciones legislativas celebradas en el 2009³. Este conflicto tuvo inicio en marzo de 2008, cuando Martín Lousteau, ex Ministro de Economía, dio a conocer una serie de medidas destinadas al sector agropecuario. La Resolución 125 proponía el incremento de las retenciones para la soja y el girasol (del 35 al 44,1% y 39,1%, respectivamente) y la reducción para el maíz y el trigo. Eran retenciones móviles, lo que implicaba el incremento de las mismas junto con el incremento de los precios internacionales, a partir de la consideración –por parte del Ejecutivo– de que se trataba de un tipo de *renta extraordinaria*. La primera respuesta que tuvo el conflicto fue la conformación de “La Mesa de Enlace”, organización que reunía a las cuatro entidades agropecuarias que nuclean a los productores agropecuarios del país: la Sociedad Rural, la Federación Agraria, Confederaciones Rurales Argentinas y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria; e, inmediatamente, la emergencia de un nuevo actor colectivo: el *campo*. Bajo este

nombre quedaban agrupados “productores de diferente envergadura económica en torno a asociaciones gremiales de variada sensibilidad ideológica”⁴ (Cheresky, 2009, p.47). El siguiente paso fue el desarrollo de una serie de protestas, un *lock out patronal*, que incluyó tractorazos, cacerolazos, cortes de ruta, y otras formas de protesta, que se sucedieron a lo largo de más de tres meses.

Hace varios años que el estudio de los discursos proferidos por mandatarios kirchneristas ha ganado espacio en las indagaciones de las diferentes áreas de las ciencias sociales, particularmente en Argentina. Investigadores del campo de la sociología, la historia, la ciencia política, se han preocupado por comprender y caracterizar lo que denominan el discurso kirchnerista y la identidad kirchnerista. El análisis del discurso no se ha quedado atrás. ¿Qué estrategias enunciativas nos permiten reconocer el modo de construcción de un *otro*?, ¿cuál es el vínculo entre la representación y la afectividad?, ¿de qué modo se representa la memoria en el discurso? Responder a estas, entre otras preguntas, ha sido el objetivo de muchos trabajos.

El análisis del discurso, como disciplina, como modo de acercarse al objeto de estudio, viene ocupando un lugar de preponderancia en los distintos estudios en ciencias sociales. Valiéndonos de las herramientas de la sociosemiótica veroniana y del análisis del discurso de corriente francesa, el principio metodológico que orienta nuestra investigación concibe que lo que interesa al situarse en el análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones, no como condiciones “objetivas”, simplemente, sino como condiciones de producción de sentido, es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales (Sigal & Verón, 2008, p.16)

Situándonos *en producción* (Sigal & Verón, 2008; Verón, 2004), nuestro trabajo se interesa por atender a las condiciones de generación de un discurso y las afirmaciones vertidas aquí, serán válidas para comprender las formas de la polémica que adquiere el discurso de la ex mandataria argentina en su primer período de gobierno: de diciembre de 2007 a diciembre de 2011.

El trabajo se organiza en tres apartados: el primero, en el que se discurre acerca del argumento a partir del cual Fernández de Kirchner deslegitima la posición del *contradestinatario*: la ausencia de representación partidaria. En segundo lugar, analizamos el modo en que el discurso presidencial ofrece explicaciones sobre la naturaleza del conflicto y, también, sobre los cambios que sufre *el campo* en tanto objeto discursivo. Por último, sistematizamos las conclusiones a las que hemos arribado en estas páginas.

La ausencia de representación partidaria

La construcción de una alteridad en el discurso es, sin duda alguna, uno de los elementos más importantes a la hora de definir una identidad política. Como hemos comprendido desde el post-estructuralismo, la identidad sólo se entiende a partir de una diferencia, diferencia que resulta definitoria respecto de la propia identidad. Esta concepción surge de la lectura del clásico texto de Schmitt (1991) en el que se plantea la diferencia entre *lo político* y *la política* y la presencia de una dicotomización entre amigo/enemigo como elemento central de *lo político*. El kirchnerismo ha sido sentenciado por la opinión pública como un gobierno que antagonizó el debate político, que volvió enemigo al adversario. Este rasgo del kirchnerismo no sería, en términos laclauianos, un elemento único del kirchnerismo, sino una de las tantas características que definen al propio populismo. Sin embargo, tan importante como ese antagonismo resulta el carácter constitutivo del mismo; y, a su vez, el efecto que produce generando las condiciones para la emergencia de un *colectivo de identificación* (Verón, 2001) que vuelve efectivo el liderazgo. Podríamos pensar que uno de los elementos que distingue a la enunciación presidencial de CFK no es el establecimiento de una frontera entre el *nosotros* y el *ellos* (algo que, como dijimos, es propio de cualquier vínculo representativo) sino algo del orden de la diferencia entre lo dicho y lo mostrado (Ducrot, 1984). Montero (2012), caracterizó al discurso del ex presidente Kirchner bajo el modo de una polémica mostrada dado que “muestra y exhibe, en un grado notorio, voces y puntos de vista atribuidos a sus contradestinatarios, con los que dialoga más o menos expresamente” (p. 227). Esta característica es extensiva a nuestro objeto de estudio. Entonces, si tuviésemos que afirmar algún rasgo distintivo del discurso de la ex presidenta, al menos en este punto, será que la identificación y polémica con los otros se presenta, se expone, se dice, sin ambages, confrontando de manera manifiesta.

Antes de comenzar con el análisis de los materiales, resulta menester sentar una posición teórica acerca de qué es lo que se entiende en este trabajo por *polémica*. A este respecto retomamos la procedencia del término *polémico*, tal como lo plantea Kerbrat Orecchioni (en prensa), como *polemos*, relativo a la guerra, como “guerra verbal (cuyas armas son las palabras), que implica exterminar simbólicamente al otro” (s/p) y supone, de acuerdo a Amossy (en prensa) tres características constitutivas: dicotomización, polarización y descrédito hacia el otro.

Dado que en este artículo proponemos el análisis de los modos que adquiere la polémica en el discurso de la ex mandataria, en relación al campo, nos preguntamos: ¿qué tiene de distintivo este *contradestinatario*? La coyuntura política argentina producto del conflicto con las entidades agropecuarias, generó la emergencia de un actor colectivo y, rápidamente, comportó consecuencias en los posicionamientos de los medios opositores. En este sentido, conviene leer la respuesta a la pregunta que nos hemos planteado – ¿qué tienen de distintivo el *campo*? –, como eje que atraviesa la alocución de CFK. Esto es: la *ausencia de representación partidaria*, cuestión que utilizará la ex presidenta para legitimar su posición de enunciación, con un argumento

que pondrá al funcionamiento de las instituciones democráticas en el centro de la escena.

En primer lugar, CFK identifica una serie de *contradestinatarios* a los que les dirige sendos discursos. Una vez identificados es hora de quitarles su lugar como actores políticos y CFK lo hará a partir de resaltar su falta de representación popular. El *argumento institucionalista* es recurrente en la discursividad de la ex presidente en la que se apela constantemente a su lugar como senadora y diputada⁵ y por la legitimidad que le confiere haberse convertido en presidenta de la Nación a través de elecciones libres y democráticas. Este tipo de argumento será útil, entonces, no sólo para reivindicar su propio lugar de enunciación sino, del mismo modo, para sacar del eje a estos *otros* que, sin haber sido votados, ocupan un lugar importante en la escena pública. Si el argumento que sirve para que la palabra se vuelva palabra autorizada, es la participación en la contienda electoral, el *campo* se vuelve, por este mismo movimiento argumentativo, no digno de credibilidad:

1- Esta es la cuestión del modelo de país, que es en definitiva lo que uno propone cada cuatro años cuando va a elecciones, y entonces los argentinos deciden quién es su presidente o su presidenta. Porque cada uno de nosotros se presenta y dice qué es lo que quiere hacer con el país (27 de marzo de 2008 – Encuentro en Parque Norte).

2- Pero luego, cuando comenzaron a pasar los días y yo veía que desde un sector de la sociedad, desde una corporación, cuatro personas a las que nadie votó, a las que nadie eligió, se reunían, deliberaban, decidían y comunicaban al resto de los argentinos quién podía andar por las rutas del país y quién no, me di cuenta que estaba ante otra situación muy diferente (18 de junio de 2008 – Acto por la Democracia en Plaza de Mayo).

El campo

La disputa que analizamos en estas páginas era una disputa por el sentido, en tanto se cuestionaba la legitimidad del Ejecutivo de participar en la redistribución de la renta, algo que el gobierno de CFK no estaba dispuesto a ceder. En el marco de este conflicto, Fernández de Kirchner ofrece una serie de explicaciones sobre la naturaleza del mismo, desde un discurso fuertemente pedagógico que refuerza el vínculo jerárquico con el *prodestinatario* (Verón, 1987) al que, ahora, se le hace saber el porqué del conflicto para, luego, *pedir* y *solicitar* en su nombre:

3- El precio internacional no hace falta decirlo, ha subido, de todos los alimentos, de todos los commodities, lo cual nos obliga a un doble sistema a utilizar en la República Argentina: retenciones y compensaciones. Retenciones para evitar que el precio internacional nos dispare, nos vuele los precios internos de lo que consumimos los argentinos. No estamos –me parece– dispuestos a cambiar nuestra dieta alimentaria [...] Que este juego de retenciones que han sido tan criticadas, desde el sector agropecuario, son las que nos permiten no solo mantener el equilibrio de los precios internos, sino también, al mismo tiempo, incentivar determinados cultivos (31 de marzo de 2008 – Acto de anuncio de nuevas medidas para los pequeños y medianos productores agropecuarios)

4- Mañana van a ser exactamente tres meses, que desde el Poder Ejecutivo Nacional, en atribuciones legítimas que nos confiere la Constitución Nacional, adoptamos un sistema de retenciones móviles para determinados productos alimentarios: para el maíz y el trigo redujimos la alícuota, que hasta ese momento estaba vigente y la aumentamos para la soja. La medida tuvo por objeto dos finalidades esenciales: la primera y principal, la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria en la mesa de todos los argentinos. [...] La segunda parte es la redistribución del ingreso, de aquellos sectores que mayor rentabilidad tiene por distintas circunstancias (9 de junio de 2008 – Anuncio del Programa de Redistribución Social).

Como oportunamente señala Marafioti (2012), “la escena pública se convirtió en una cruzada semiótica por la apropiación de la producción, la circulación y el consumo de la significación” (p. 158). Como vemos en los ejemplos anteriores, la presentación de la Resolución 125 aparece casi como una consecuencia lógica del aumento del precio de los *commodities* que se trasladaría en un aumento de los precios del mercado interno. Si es una consecuencia lógica, no está mediada por intereses partidarios, sino que se desprende del curso de los acontecimientos. Para CFK, la renta generada por los productores agropecuarios es una *renta extraordinaria* producto del *boom sojero* y, como tal, debe colaborar en la redistribución de la riqueza⁶ ya que “las retenciones no son medidas fiscales, son profundas medidas redistributivas del ingreso” (CFK 25-03-08). La oposición es, por lo tanto, entre “Nosotros, o sea ‘esa-Mayoría-de-hombres-y-mujeres-comunes’ y Ellos, ‘esa-Minoría-de-poderosos’” (Tonelli, 2012, p. 12).

Adherimos en este punto a la hipótesis de Martínez (2008) quien sostiene que una de las estrategias que detenta el discurso de CFK durante esta coyuntura es la apelación a una especie de *moral universal* que hace pasar el conflicto de algo meramente económico a una condición moral:

5- Siempre he creído que cuatro son las condiciones que caracterizan la condición humana: la racionalidad, la sinceridad, la sensibilidad y la responsabilidad. Y bajo esta caracterización de lo que creo los cuatro atributos fundamentales en todo ser humano, cualquiera sea el lugar que ocupe: puede ser Presidenta de la República, puede ser un dirigente sectorial, puede ser un dirigente social, de una ONG. Todos, absolutamente todos debemos actuar bajo estas cuatro premisas: racionalidad, sinceridad, sensibilidad y responsabilidad (27 de marzo de 2008 – Encuentro en Parque Norte).

El fragmento deja inferir que hay algunos (o todos) de estos cuatro atributos de los que el *contradestinatario* carece:

En efecto, mientras que los dos modelos [el que proclaman los representantes del *campo* y el que proclama la ex presidenta] se encuentran en un plano de simetría (aunque de inversión de la creencia); en este discurso ya no hay un eje de pertinencia, el adversario no llega ni siquiera a adquirir condición humana (Martínez, 2008, p. 36).

CFK había asumido su mandato hacía escasos tres meses respondiendo a la demanda de *mayor institucionalidad*: si el mandato inaugurado por su esposo había tenido que responder a la contingencia de la salida de la crisis de 2001, se esperaba de la

presidenta electa la puesta en acto de medidas que aseguraran un manejo más *prolijo* de los asuntos. Sin embargo, la irrupción del *conflicto con el campo* redefinió las *condiciones de producción* (Verón, 1998) ¿Qué queremos decir con esto? Que será a partir del conflicto generado por la Resolución 125 que se conformará lo que hoy podemos definir como un *dispositivo enunciativo* (Sigal & Verón, 2008) kirchnerista. Los diferentes lugares de enunciación adquirirán, ahora, su pertenencia definitiva. Si, hasta entonces, la enunciación kirchnerista –condicionada por el carácter excepcional que produjo la crisis de 2001– podía resultar más abarcativa, interpelando a actores de variada pertenencia institucional, la coyuntura que resultó de la Resolución 125 fijó los actores interpelados. Podemos agregar, incluso, que hasta entonces, los enemigos, o provenían del pasado o provenían del extranjero; *ahora, hay una especie de enemigo interno que provoca el enfrentamiento con esta minoría privilegiada.*

La aparición de esta especie de enemigo interno hace presente una cuestión que resulta de cabal interés: la amenaza. ¿Amenaza sobre qué o quiénes? En primer lugar, amenaza de una nueva intervención militar. Acompañamos las reflexiones de De Ípola (1997) entendiendo a la amenaza “*como un peligro que se cierne sobre un individuo o un grupo, peligro imputable a la acción deliberada de otro individuo o grupo*”⁷ (p. 67) y considerando que la amenaza, junto con la creencia, ha sido observada como una de las “*piezas esenciales en la lógica que preside la constitución de las identidades colectivas*” (p. 66). Entonces, la peligrosidad inminente de esta amenaza termina por darle cohesión a la identidad y genera el doble movimiento al que hace referencia Laclau (1990) en el que “*la estructura de toda relación de amenaza presupone a la vez la afirmación de una identidad y la puesta en cuestión de la misma*”⁸ (p. 43) . La amenaza a una intervención militar se hace presente en los discursos del período, por ejemplo:

6- Tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lock out patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos. Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos “*generales*” multimediáticos que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. Son los mismos que hoy pude ver en un diario donde colocan mi caricatura, que no me molesta, a mí me divierten mucho las caricaturas y las propias son las que más me divierten, pero era una caricatura donde tenía una venda cruzada en la boca, en un mensaje cuasi mafioso. ¿Qué me quieren decir, qué es lo no puedo hablar, qué es lo que no puedo contarle al pueblo argentino? (1 de abril de 2008 – Acto por la convivencia y el diálogo).

7- De ahí que en los tiempos que corren, sean otros los desafíos, porque ya no hay dictaduras militares; las formas adquieren más sutilezas, son más difusas. Es más, muchas veces pueden aparecer hasta camufladas en luchas que parecen democráticas y cívicas y que, en definitiva, también encierran comportamientos antidemocráticos, destituyentes y

desconocedores de la voluntad popular (11 de noviembre de 2008 – Acto en homenaje a personalidades de la democracia).

El análisis de los fragmentos que muestran una vinculación entre el desarrollo del conflicto y el golpe de estado de 1976 permite identificar dos movimientos argumentativos. Por un lado, una equiparación entre ambos: los actores involucrados en uno y otro acontecimiento, *son los mismos* y responden a los mismos intereses. Por otro lado, y desprendiéndose de este primer punto, tienen ahora la capacidad –con formas más sutiles– de desestabilizar nuevamente al sistema democrático. La enunciadora establece distancia: el conflicto y los sucesos posteriores son cuestiones que *le tocan vivir* (CFK, 25-03-08) y que, dado que esto no pasó “en ningún otro momento de la vida democrática de nuestro país” (CFK, 11-011-08), se vuelve a deslizar la consideración de que estas no son formas democráticas de oposición y protesta.

Frente a esta consideración, la ex presidenta recurrirá a una constante interpelación que buscará identificar a los actores involucrados y llamar al diálogo. ¿Qué invariantes adquiere esta interpelación? En primer lugar, como podremos observar en los ejemplos que desplegaremos a continuación, el uso de lo que García Negroni (1988) denominó la *destinación encubierta*, lugar simbólico al que se “dirigen actos de habla con fuerza ilocucionaria oculta o derivada generalmente de amenaza o advertencia (p. 94). La *destinación encubierta*, junto con la *indirecta*, surgen de la consideración –por parte de la autora–, de que el discurso político es un tipo de discurso *multidestinado* y *plurifuncional*. Damos cuenta, en ambos casos, de distintos grados de explicitación de la direccionalidad. Montero (2009) reconoce en este tipo de destinación una ambigüedad lingüística que se desprende del uso de la forma pronominal en español que no permite la diferenciación entre segunda y tercera persona, dando lugar a una zona ambigua en la que el locutor se dirige encubiertamente a sus adversarios –en tercera persona del plural– y de modo simultáneo, aunque no explícito, de manera directa –en segunda persona del plural–:

8- Yo les pido, humildemente, como Presidenta de todos los argentinos y en nombre de todos los argentinos, que levanten el paro para entonces sí dialogar, levanten el paro. Humildemente, levanten el paro y vamos a dialogar (27 de marzo de 2008 – Encuentro en Parque Norte).

9- Yo le pido a todos aquellos que creen que sus derechos han sido vulnerados y que tienen el derecho a manifestarse, que lo hagan al costado de las rutas, que permitan el traspaso de los camiones que llevan los insumos y los alimentos para el pueblo y, también, los insumos para que las industrias y los servicios puedan seguir cumpliendo con su función empresarial [...] Pero en nombre de todos los argentinos, de todas las argentinas, en nombre de los productores y horticultores, en nombre de las industrias, de las pymes, de la minipymes familiares, en fin, en nombre de los argentinos, yo les pido, una vez más y todas las veces que tenga que hacerlo, porque para eso soy Presidenta de la República Argentina, que por favor dejen transitar a los camiones y, además, que por favor también, se piensen como parte de un país, no como propietarios del país, sino como parte [...] Yo les pido que, en nombre de las instituciones, en nombre de la calidad

institucional, en nombre del pueblo, en nombre de todo lo que les ha tocado vivir a los argentinos, recapaciten un poco (31 de marzo de 2008 – Acto de anuncio de nuevas medidas para los pequeños y medianos productores agropecuarios).

La utilización de la destinación encubierta permite que el locutor no se haga plenamente responsable de sus dichos, dada la ambigüedad a la que referimos anteriormente –propia del español–. La forma lingüística de la destinación encubierta que aparece en los ejemplos anteriores es “les pido [a ustedes]” y “les pido [a todos aquellos] que”. Por otro lado, CFK *pide* en nombre de. Lo colectivos por los que pide (las industrias, el pueblo, las pymes, etc.) abarcados en un colectivo aún mayor, los argentinos y argentinas, dejan al *otro* en el incómodo lugar de no pertenencia a ninguno de estos colectivos. Si, incluso, CFK pide en nombre de los productores, ¿a quiénes les está pidiendo?:

10- Yo quiero llamar a todos estos sectores de los cuales también son parte de la Argentina, parte importantísima de la Argentina, son gente que produce, son gente que trabaja y que tiene la suerte de tener una excelente rentabilidad por políticas que han sido sustentadas por todos los argentinos. Pero así como les digo y los llamo a la reflexión, también les digo que no me voy a someter a ninguna extorsión, a ninguna, a ninguna (25 de marzo de 2008 – Acto de firma del convenio entre AySA y municipios del conurbano bonaerense).

11- Yo les pido a todos ustedes, a todos los argentinos que me ayuden, que me ayuden a convencer a los que todavía dudan, a los que todavía no creen que este sea el camino. Yo les pido que me ayuden a ablandar el corazón de muchos que tienen todo y no entienden que es necesario mejorar la distribución del ingreso (21 de mayo de 2008 – Acto de inauguración de la fábrica textil de Santa Ana en Puerto Tirol, provincia de Chaco).

De un lado, el campo aparece bajo el epíteto de la *oligarquía* que lleva a cabo “piquetes de la abundancia” (CFK, 26-03-08); del otro, se discute el uso de lo que se acumularía a través de las retenciones y, además, la negativa apreciación sobre la participación del Estado y no del mercado. Puestas así, las posiciones parecen irreconciliables: El peligro de la dicotomización es el solapamiento de los méritos y lógicas contrapuestas que se desarrollan al interior de un Gobierno y del Estado mismo, como así también de la enorme variedad de realidades productivas, culturales, regionales y sociales reducidas en el término ‘campo’ (Giarraca, Teubal & Palmisano, 2010, p.263).

Conforme pasan los meses, comienzan a operar algunas estrategias de diferenciación en lo que al principio aparecía como el gran colectivo *el campo* pero, a pesar de ello, consideramos que en términos generales esas diferenciaciones no hicieron mella en la discursividad kirchnerista ni, mucho menos, fueron leídas en esos términos por los participantes del conflicto. Con el fin de poder separar estos diversos actores que, coyunturalmente, se habían reunido en torno a “La Mesa de Enlace”, del lado del Gobierno se buscó segmentar las escalas de producción, separando a los pequeños y medianos productores, de los grandes. Así es como, una vez lanzada la Resolución, se

avanzó en medidas compensatorias a pequeños productores y se creó, asimismo, la Subsecretaría de Desarrollo Agropecuario y Agricultura Familiar. Entre otras tantas estrategias, el Gobierno buscó, entonces, identificar a la Sociedad Rural Argentina con la *vieja oligarquía* y responsabilizarla de la mayor captación de ganancias y rentas. Sin embargo, nada de esto tuvo las consecuencias esperadas. Una de las razones que nos permiten explicar este fenómeno es que, al presentarse como los representantes del *campo*, apelaron a un concepto que cuanto más abarcativo y laxo era, más la posibilidad de incluir en su significado posiciones heterogéneas tenía. De hecho, a medida que avanzaba el conflicto, este significante comenzó a integrar cada vez más cantidad reclamos que iban “desde la suspensión de la Resolución N° 125 que fija las retenciones móviles hasta un cambio de modelo productivo; desde la revalorización de las instituciones estatales (Congreso, Poder Judicial) hasta la desvalorización de la imagen presidencial” (Giarracca, et.al., 2010, p. 262). Son escasos los ejemplos en los que CFK propuso diferenciar al colectivo *campo*.

12- Ahora quiero hablarles de la sinceridad, este Gobierno no está en contra de los hombres y de las mujeres, pequeños productores que trabajan con sus manos el campo. No, no, les quieren hacer creer a los pequeños productores que queremos ir por ellos. Pero no piden por los pequeños productores, piden por la totalidad de la eliminación de las retenciones, los de los pooles sojeros también, los de los grandes productores también (27 de marzo de 2008– Encuentro en Parque Norte).

13- Cuando uno escucha a algunos dirigentes que dicen pertenecer al campo del pueblo y representar a los pequeños productores, digo yo, ¿se puede representar al pueblo y enorgullecerse de desabastecerlo? (1 de abril de 2008 - Acto por la convivencia y el diálogo).

14- ¿Por qué hablamos también de pequeños y medianos? Por una cuestión de equidad (10 de septiembre de 2009 – Firma de acuerdos para la apertura permanente de los registros de exportación de trigo y maíz).

Pensamos al *campo*, entonces, como un *objeto discursivo* (Arnoux, 2009), en tanto los objetos del discurso no se comprenden como formaciones estancas, sino que las condiciones de su aparición son históricas y determinadas, también, por la posición que asume el enunciador. La construcción de un determinado objeto, para la autora, responde a un doble procedimiento: en primer lugar, de *filtraje*, a partir de la retención de “algunos aspectos del objeto, propios del espacio sociocultural de referencia” (p. 69) y de *resalte*, es decir, de la “utilización de los medios de la lengua para fijar la atención” (p. 69). El *objeto* aparece determinado, doblemente: en primer lugar, por ciertos atributos que se le adjudican (interno); en segundo lugar, por su vinculación con otros objetos o dominios dentro del discurso (externo). *El* objeto discursivo *campo* pasa, entonces, por dos etapas. Una primera, en la que los sectores en conflicto aparecen aglutinados, sin distinción; y otra, posterior, en la que se proponen ciertas segmentaciones vinculadas a las escalas de producción.

El corolario del conflicto tuvo lugar en el Congreso de la Nación, el día 17 de julio del 2008, una vez que la ex presidenta decidiera enviar la Resolución 125 al Senado, para que fuera sometida al voto de los legisladores. La medida contaba ya con media sanción en la Cámara de Diputados y sería ratificada, a pesar de algunas modificaciones. Sin embargo, luego de una acalorada jornada que duró cerca de 18 horas, el Vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, se vio en la obligación de desempatar la votación (que contaba, hasta ese momento, con 36 votos a favor y 36 en contra) en su rol de Presidente de la Cámara Alta. El resultado, mediante el voto *no positivo*⁹ del ex vice-presidente, terminó por dar marcha atrás en las pretensiones del Ejecutivo. El envío del proyecto fue anunciado en un discurso celebrado en conmemoración del 53° aniversario del bombardeo a Plaza de Mayo¹⁰:

15- En el día de la fecha voy a enviar al Parlamento de la Nación un proyecto de ley, porque si no les basta con esta Presienta, que hace 6 meses obtuvo el 46 por ciento de los votos, y en uso de sus facultades, por la redistribución del ingreso y para que los alimentos de los argentinos puedan seguir teniendo un precio accesible, el pan, la carne, la leche para nuestra gente, voy a enviarlo para que en Parlamento también sea tratada la medida, más allá de su vigencia, porque es una facultad que, de acuerdo al *código aduanero*, le corresponde al Poder Ejecutivo (17 de Junio de 2008 - Conmemoración del 53° aniversario del bombardeo a Plaza de Mayo).

Las características enunciativas de este fragmento continúan la línea que venimos desarrollando: la utilización de la destinación encubierta, la apelación a la legitimidad del Estado para llevar a cabo tal tarea, la justificación de la medida –que vuelve a dejar al *otro* en la posición de querer generarle un mal a los argentinos–. Sin embargo, la riqueza de este discurso está dada por otros tópicos que aparecen y que coadyuvan a comprender la cercanía que el discurso presidencial le otorga, por un lado, a los actores vinculados a la protesta del agro y, del otro, a los sectores civiles responsables de las últimas dictaduras militares, tópicos que se centran en la exaltación del valor de la democracia vinculada al bombardeo del año ‘53. A partir de esta consideración, es que el Ejecutivo decide enviar el proyecto para darle “más contenido democrático y más institucionalidad aún” (CFK, 17-06-08) porque “yo digo que la democracia se defiende con más democracia y que las instituciones se defienden con más instituciones” (CFK, 17-06-08). El *argumento institucionalista* vuelve a aparecer para dar cierre al conflicto.

Conclusiones

Hemos analizado en este artículo uno de los *contradestinatarios* paradigmáticos del discurso de Cristina Fernández de Kirchner durante su primera presidencia (2007-2011): el *campo*. Del conjunto de adversarios que se pueden reconocer en la producción discursiva de la ex mandataria, podemos afirmar que, tanto el *campo* como *los medios* son aquellos que identifican al discurso de CFK como tal¹¹. Esto es así en tanto otros que son identificados como *contradestinatarios* y que no hemos analizado en estas páginas ya aparecían, por ejemplo, en el discurso de Kirchner. Nos referimos,

fundamentalmente, a una serie de actores que pueden ser aglutinados bajo la caracterización de *neoliberales* y que incluyen a la dictadura militar instaurada en 1976 y al proyecto político que gobernó en la República Argentina desde 1989 hasta 1999 –el menemismo–.

Del análisis aquí propuesto se deducen algunas conclusiones que creemos interesante señalar. En primer lugar, que el conflicto aquí descrito fue una disputa por la legitimidad de la Resolución 125 y, en este sentido, el discurso de Fernández de Kirchner busca cuestionar el vínculo representativo generado por la Mesa de Enlace: ¿a quiénes representan los participantes de la protesta agraria? De aquí la importancia de la utilización de un argumento que pone sobre el tapete lo fundamental del funcionamiento de las instituciones democráticas y del voto popular. De este modo, los fragmentos analizados erigen a la decisión del Ejecutivo como una consecuencia lógica que, por tanto, no estaría mediada por intereses partidarios.

En segundo lugar, resaltamos que lo que puede comprenderse como un *dispositivo enunciativo kirchnerista* adquiere sus características definitivas en este período. Decíamos que el conflicto con el agro comenzó como una disputa de carácter económico vinculada a la redistribución de la renta pero, rápidamente, se presentó como una batalla simbólica en relación a diversos aspectos: la legitimidad del Ejecutivo para la redistribución de la renta, la representación popular, el apoyo de los sectores medios al gobierno, entre otros. Lüders (2014) define este momento de crisis con el sector agropecuario como un momento accidental que deviene necesario, volviéndose un elemento definitorio de la identidad kirchnerista que, ahora, se define retroactivamente como una identidad que es llamada a existir desde el comienzo. Esto es así en tanto el kirchnerismo define en este momento un dispositivo enunciativo en el que este antagonismo en particular aparece en primera plana, lo que permite, a su vez, la constitución de un nuevo colectivo político atado a ese antagonismo.

Por último, que todo lo que aparece aquí como alteridad es también, y al mismo tiempo, antidemocrático, destituyente. Esto sitúa la posición de enunciación y la del *contradestinatario* no sólo en las antípodas, sino en algo del orden de lo irreconciliable. El locutor, entonces, no sólo rechaza el enunciado del otro, sino que niega su marco discursivo, por responder a una posición ideológica que, a su punto de vista, resulta inadmisibles. El lugar de la alteridad no es sólo respecto de Fernández de Kirchner, sino también respecto del *proyecto* y, por último, respecto de la ciudadanía. La posición del otro es entonces *desplazada* o *desfasada* respecto al eje que define la posición del enunciador (Sigal & Verón, 2008). Este movimiento de desplazamiento, de asimetría entre la posición del enunciador y del Otro, es reconocido por Sigal & Verón (2008) a propósito del discurso del General Perón. Los autores observan que, dado que Perón aparece como representante y defensor de la Patria y así es ubicado en su propio discurso, al Otro sólo le queda el lugar del anti-Patria: “la oposición Patria/anti-Patria sugiere una simetría entre ambas posiciones: el lugar del Otro sería inverso y complementario del lugar respecto del cual Perón enuncia la Doctrina” (p. 71). En el

discurso de CFK no hay algo equiparable a la doctrina peronista, tampoco queremos decir que se replique el dispositivo enunciativo peronista, pero sí que la construcción del otro negativo adquiere, con las salvedades del contexto, una forma similar.

Referencias

- Amossy, R. (en prensa). Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica. En Montero, A.S. (comp.), *El discurso polémico: disputas, querellas y controversias*. Buenos Aires: Prometeo. En prensa.
- Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Cheresky, I. (Ed.) (2009). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- De Ípola, E. (1997). *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*. Argentina, Ariel.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- García Negroni, M. M. (1988). La destinación del discurso político: una categoría múltiple, en *Lenguaje en contexto*, I (1/2), 85-111.
- Giarraca, N; Teubal, M. & Palmasino, T. (2010). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. En Giarraca, N & Teubal, M. (coords.) (2010). *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (en prensa). Sarkozy polemista: la ‘descalificación cortés’ del adversario. En Montero, A.S. (comp.). *El discurso polémico: disputas, querellas y controversias*. Buenos Aires: Prometeo. En prensa.
- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lüders, T. (2014). La reedición de una gesta: kirchnerismo, locus generacional y conflicto con el campo. En Gindin, I. (comp.) (2014). *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas. Reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso (2003-2008)*. Rosario: UNR Editora, 73-92.
- Marafioti, R. (2012). Argumentación y <diálogo de sordos> en el conflicto de “el campo”. En Vitale, M. A. y Schamun, M. C. (comps.) (2012), *Tendencias actuales en estudios retóricos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata

- Martínez, F. (2008). Radicalización de antagonismos: discursos presidenciales durante el conflicto con el campo, *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "Nuevos escenarios y Lenguajes convergentes"*. Rosario
- Montero, A. S. (2009). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007). *Revista Discurso y Sociedad*, Vol. 3 (2), 316-347.
- Montero, A. S. (2012). '¡Y al final un día volvimos!' *Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*. Buenos Aires, Prometeo.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sigal, S. & Verón, E. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tonelli, L. (2012). Prefacio. En Malamud, A. y De Luca, M. (coords.) (2012). *La política en los tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. En AA.VV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Verón, E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Vincent, L. (2011). La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en la Argentina. *Revista CONFINes* 7/13, enero-mayo 2011, 49-81.

Notas

¹ El artículo que presentamos forma parte del trabajo realizado en el marco de nuestra investigación doctoral, investigación que se encuentra en vías de finalización y que se propuso el análisis de la construcción discursiva de la identidad política de la presidenta de la República Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, durante su primer mandato (2007-2011) –CONICET-CIM/UNR.

² Para citar sólo un ejemplo, la consulta argentina Poliarquía, le otorgaba 51% de imagen positiva a la ex mandataria en enero de 2008 y cerca de un 20% después del fin del conflicto agropecuario (<http://www.lanacion.com.ar/1583781-el-subibaja-de-la-imagen-de-nestor-y-cristina-kirchner> -consultado el 24 de febrero de 2016).

³ En la provincia de Buenos Aires, principal distrito electoral del país, el kirchnerismo fue derrotado por un político proveniente de la Unión PRO. Francisco De Narváez, candidato a Diputado Nacional obtuvo 34,7% de los votos, frente a Néstor Kirchner, quien alcanzó 32,1%. Ver: Cheresky, 2009.

⁴ Haremos referencia a esta diferencia al interior del colectivo *el campo* en las páginas que siguen.

⁵ Cristina Fernández fue diputada provincial en Santa Cruz; presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, Poderes y Reglamentos, senadora nacional en representación de Santa Cruz y diputada nacional.

⁶ Giarraca, Teubal y Palmisano (2010) reflexionan acerca de la legitimidad del Estado para participar de la renta agraria, argumentando que la misma “es un elemento fundamental de la ‘cuestión agraria’, es aquello que hace particular (un problema) la producción en el campo y se basa en la participación, por ahora insustituible, del recurso tierra. En efecto, la tierra (...) es un bien natural cuya apropiación en el capitalismo es condición de posibilidad para obtener no sólo una ganancia sino también una sobreganancia que en la teoría económica se denomina ‘renta’. Pero si además esa tierra está ubicada en territorios con fertilidades superiores a la media mundial, no sólo existe la condición de posibilidad de una renta por propiedad, sino también por fertilidades diferenciales (Giarracca & Teubal, 2005). La Argentina es ejemplo en el mundo por la generación de renta agraria y todo su desarrollo como nación, se basó sobre un modelo agroexportador que la tuvo como pivote de enriquecimiento de las elites terratenientes muy relacionadas con las clases políticas dirigentes” (pp. 255-256).

⁷ El resaltado es del autor.

⁸ El tema de la amenaza también permite inscribir la enunciación de CFK en lo que Arnoux (2008) definió como la *matriz discursiva latinoamericanista*. El concepto de *matriz discursiva* hace referencia “tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (p. 42). En su investigación sobre la inscripción del discurso del ex presidente bolivariano Hugo Chávez en esta matriz, la autora reconoce ciertos elementos estables que se articulan en torno al tema de la unidad entre los países latinoamericanos, cuestión que define este tipo de matriz.

⁹ “Que la historia me juzgue, pido perdón si me equivoco. Mi voto... Mi voto no es positivo... mi voto es en contra”, fue la frase que enunció Cobos.

¹⁰ El Bombardeo a Plaza de Mayo constituye un hecho histórico en la memoria de Argentina. Ocurrió en junio de 1955 y tuvo como fin llevar adelante un golpe de Estado por parte de militares y civiles opuestos al gobierno del General Perón.

¹¹ No desconocemos que la *disputa por la mediación* (Vincent, 2011) ya aparecía en el discurso de NK. Sin embargo, vehiculizada por el conflicto generado por la Resolución 125 y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, será el gobierno de CFK el que pondrá a los medios en el centro de la escena, política y discursiva.